

Entendemos la vida como un sistema de ciclos, dado que todo lo que se desarrolla en ella es cíclico: la naturaleza con sus estaciones; el ciclo menstrual; las noches y los días; los solsticios y equinoccios; la luna y las mareas; los ciclos de guerra y paz; las fases de la enfermedad; la regeneración celular; el vuelo de los electrones; los ciclos circadianos, etc. En este sentido, podemos decir que un ciclo es algo que se repite una y otra vez en el tiempo; y que forma parte del universo y del Ser Humano.

A medida que penetramos en el camino de la conciencia, reconocemos que el organismo del ser humano conserva la memoria de los acontecimientos vividos tanto en su vida como en la de sus ancestros.

Esta memoria surge según periodos, es decir, cuando tienen lugar determinados ciclos tales como la memoria de un duelo, la de un accidente, etc.

Este ciclo es espacio-temporal. Podemos afirmar que un recuerdo se activa anualmente en determinadas circunstancias como puede ser el día del aniversario de alguien o cada vez que llega la primavera. Este proceso nos permite vivir con una mirada más amplia y de mayor integración. El cerebro se acuerda de hacer una relectura inconsciente del acontecimiento traumatizante del pasado para que, en esta ocasión, le demos otra salida y, a ser posible, que sea satisfactoria.

Si lo es, entonces dejará de repetirse.

Cabe señalar que una solución satisfactoria es aquella en la que hay conciencia, aprendizaje y comprensión; y en donde todas las partes del conflicto salen beneficiadas. Es decir, aquella que se resuelve con una mirada amplia y que lo abarca todo. Por tanto, podemos decir que el sentido biológico de esta relectura es proporcionar una nueva oportunidad para aportar una solución diferente y coherente, donde antes no se pudo. Cabe señalar que el sentido biológico es siempre sobrevivir y para ello el ser vivo debe, ante todo, adaptarse. Por lo tanto, hemos de cambiar continuamente, aportando nuevas soluciones a lo vivido por nosotros y por nuestro clan; este es el camino de permanecer.

Cuando nos encontramos ante un hecho que no ha sido resuelto, que no se vive con aceptación total, se origina un ciclo.

Podemos decir, que este acontecimiento será revivido en el doble de la edad del primer estrés, es decir, un conflicto no resuelto que tiene lugar a los 5 años de edad, se reproducirá a los 10 años, a los 20, a los 40, a los 80, si sigue sin resolverse.

Es como un reloj biológico interno que recuerda todo lo que hemos vivido. De ahí que, sin necesidad de que pensemos en ello conscientemente, nos traiga de nuevo lo vivido, ese tipo de conflicto, para que podamos arreglarlo.

Estos son unos tipos de ciclos, aunque hay muchos otros. Los ciclos horizontales son fáciles de calcular.

Únicamente hay que poner la edad en la que aparece el síntoma y dividir entre dos todas las veces que sea necesario hasta encontrar el conflicto programante

LAS SECUENCIAS DE LA VIDA Y LA EDAD DE AUTONOMÍA

Otro elemento aportado por Marc FRECHET, que también se presenta en términos de ciclo biológico y memoria celular, está ligado a la edad de autonomía. A partir de cierta edad, ciertas fechas, el ser cambia su relación con el mundo exterior.

Con esta tónica, el paso de la vida intrauterina a la vida aérea es la primera autonomía. En el útero el ser vivo es totalmente dependiente de la madre para satisfacer sus necesidades, oxígeno, nutrientes, temperatura. A partir del nacimiento, debe respirar por sí mismo, aprenderá a alimentarse por su propia boca. En ese instante empieza el ciclo de la vida, abandona el recinto maternal.

Una vez adulto, "abandona su padre y su madre", impuesto por la Génesis. Gana por sí mismo con qué comprar la comida y se lava los calcetines... deja el recinto familiar.

Marc Frechet describió la edad de autonomía como la edad en la cual somos capaces de "cazar el mamut" solos, en otras palabras, podemos conseguir por nosotros mismos satisfacer nuestras necesidades alimentarias. Para él es el criterio más importante. Si una joven cambia de dependencia, de depender económicamente de sus padres a su marido, entonces el cambio de dependencia (a través del matrimonio) es el criterio. Lo mismo si nos incorporamos a la armada o a una comunidad religiosa.

Encontramos esta realidad en el reino animal. Los osos, por ejemplo, la madre defiende ferozmente su prole. Durante la infancia de los ositos, la madre tiene un grito específico para advertirles del peligro. Al oír este grito, los pequeños se refugian en un árbol y no vuelven a bajar hasta que escuchan otro grito específico de la madre indicándoles que el peligro pasó.

Cuando la madre sabe que los ositos son biológicamente autónomos, ella misma corta el vínculo, corta el cordón umbilical por segunda vez. Emite la señal de peligro: los osos suben al árbol y ella se va definitivamente.

En cuanto a los osos, subidos al árbol, esperan la segunda señal para bajar. Están en estrés, en fase conflictual. Hay un peligro, y aun confían en la madre (exterior) para solucionar el conflicto. En ese momento, deben pasar de su referencia externa a la interna. Deben tener confianza en sí mismos, para dejar de sentirse en el miedo, no para pasar al no miedo sino sentirse en seguridad.

La independencia es iniciativa de la madre, luego será del oso, que ya no es un osito. Al cruzar esta tercera fase, desciende del árbol para buscar alimento, dormir, reproducirse, etc. No es raro que esta transición sea mal vivida y que el oso sufra una pequeña depresión.

A menudo es difícil darse cuenta de su edad de independencia: muchas personas, por ejemplo, se van de casa y vuelven años más tarde, o bien, trabajan pero viven con los padres, o viven en su propio piso pero la madre les prepara la comida... Son personas que tienen dificultades en hallar su autonomía, y es una primera información muy importante.

El periodo entre el nacimiento y la edad de autonomía (generalmente entre 16 y 31 años) forma un recorrido que representa el primer bucle del ciclo.

A partir de la autonomización empieza un segundo bucle, en el cual la persona repasará las mismas etapas, rehará el camino para revivir aquello que fue mal vivido, finalizar lo que no se terminó. Aquí también, un reloj biológico inconsciente repite la situación para que podamos arreglar lo que quedó suspendido